

EL SUEÑO Y EL *COSTUMBRE*: PROCESO DE RESTABLECIMIENTO DE LA SALUD OTOMÍ

THE DREAM AND THE *HABIT*: OTOMI HEALTH RESTORATION PROCESS

MARÍA GUADALUPE RAMÍREZ RAMOS*
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-8736-633X>

Fecha de entrega: 30 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2024

RESUMEN

* Estudiante de Doctorado en Historia y Etnohistoria, en el posgrado del mismo nombre en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Sus temas de investigación son en torno a los grupos indígenas de México, particularmente en la cultura otomí, mixteca y triqui. Aborda los temas de la vida ritual, sistemas de medicina tradicional, sueños, migración, jóvenes, expresiones artísticas: textiles, danzas, música en lengua originaria, rap indígena, graffitis y murales en contextos rurales e indígenas como mecanismos de reproducción cultural, identidad, memoria colectiva e historias propias. Contacto: albadelu7@gmail.com

La cultura otomí de Tenango de Doria cuenta con un sistema integral para el restablecimiento de la salud que es propio de la región de la Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo. Pues para ellos, la salud consiste en un estado de equilibrio entre el individuo, la comunidad y las fuerzas extrahumanas y cuando ese equilibrio se rompe, se acude a los especialistas rituales, conocidos como *bädi*, encargados de restaurar la armonía y curar mediante rituales y prácticas terapéuticas tradicionales, como son la ejecución del *costumbre* y la interpretación de los sueños.

PALABRAS CLAVE: *Cultura otomí, Sierra Otomí Tepehua Hidalgo, sueños, el costumbre, especialistas rituales*

ABSTRACT

The Otomi culture of Tenango de Doria has a comprehensive system for restoring health that is typical of the region of the Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo. Well, for them, health consists of a state of balance between the individual, the community and extra-human forces and when that balance is broken, they turn to ritual specialists, known as *bādi*, who are in charge of restoring harmony and healing through rituals and traditional therapeutic practices, such as the execution of customs and the interpretation of dreams.

KEYWORDS: *Otomí Culture, Sierra Otomí Tepehua Hidalgo, Dreams, Custom, Ritual Specialists*

El sueño nos proporciona una radiografía del universo con todos sus aspectos, es una pantalla donde pueden entrar y salir los otomíes.

Jacques Galinier, febrero 2016.

INTRODUCCIÓN

Los rituales y prácticas terapéuticas tradicionales que se llevan a cabo en las culturas indígenas de México desempeñan un papel fundamental dentro del rubro del restablecimiento del equilibrio y la salud en tales sociedades. Siendo así, temas de interés a lo largo de varias décadas para la antropología médica y

otras ramas. De ahí que, principalmente por medio de la disciplina de la antropología médica se conoce y estudia a los especialistas rituales o médicos tradicionales que cumplen un papel central tanto en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades para la recuperación de dicho equilibrio de salud.

Cada cultura indígena del país cuenta con su propia cosmovisión, estructura y sistema de creencias ancestrales y prácticas curativas; por tanto, en el presente artículo se hablará del proceso de restablecimiento de la salud por medio de los rituales y las prácticas terapéuticas tradicionales en la cultura otomí de la Sierra Otomí Tepehua, al oriente del Estado de Hidalgo, México.

El presente trabajo se realizó siguiendo la metodología de la etnografía, pues ello, nos permitió enfocarnos en el estudio de los rituales y las prácticas terapéuticas tradicionales en el municipio de Tenango de Doria. Esta vía de la etnografía nos facilitó conocer e investigar las prácticas en torno a la salud y enfermedad como el *costumbre* y el papel que desempeñan los sueños y la interpretación de estos.

A su vez, el trabajo de campo realizado durante un periodo de dos años aproximadamente, facilitó la convivencia, la creación de confianza y empatía con dos de los especialistas rituales del lugar, así como también; la observación participante que nos adentró al mundo de los rituales y *costumbres* de carácter terapéutico donde se conoció a la comunidad en su contexto natural y de este

modo, logramos una mayor comprensión en torno al tema de interés que es la salud-enfermedad, prácticas terapéuticas tradicionales y especialistas rituales dentro de la cultura otomí.

Los otomíes conciben la salud como un estado de equilibrio entre el individuo, la comunidad y las fuerzas extrahumanas y cuando este equilibrio se rompe, acuden a los especialistas rituales, conocidos como *bādi*, quienes utilizan una combinación de conocimientos de plantas medicinales, rezos, cantos, recortes de papel y rituales para restaurar la armonía.

Es decir, respecto a la combinación de conocimientos por parte de los especialistas rituales, podemos destacar, por un lado, el que existe respecto a las plantas medicinales como el *toloache*, el tabaco y la mariguana (*cannabis*), entre las más destacadas. Esta última planta se ha convertido en el alucinógeno ritual por excelencia. Y por el otro lado, dentro de la actividad del *costumbre* de carácter terapéutico, entendemos que son los actos rituales dirigidos por los especialistas rituales, quienes desarrollan toda una dinámica curativa en un espacio y tiempo determinado para interactuar y comunicarse con las fuerzas extrahumanas y lograr conseguir la salud y armonía. Dicha dinámica se compone por el recorte de papel, que es la representación de las fuerzas extrahumanas; la acción de los rezos, cantos y bailes, que son los medios para interactuar y comunicarse; la colocación de las ofrendas (comida) en la mesa o altar, y todo

esto, en su conjunto, acompañado por la música de *costumbre* que se compone por la guitarra y violín.

Adentrarse en este mundo de creencias, rituales y prácticas terapéuticas tradicionales nos brinda una ventana única para comprender la profunda conexión entre la salud y la cosmovisión de los pueblos indígenas en México. Esto quiere decir, que la conexión entre la salud y la cosmovisión de los pueblos indígenas surge de una manera holística porque inicialmente, no ven al cuerpo humano separado de la mente y su entorno, ya que lo atienden de una manera integral, donde también para ellos es fundamental el enfoque comunitario porque saben que la salud se obtiene además de la importante intervención del especialista ritual y de los componentes del *costumbre* como vehículos para adquirirla; de igual modo, la participación de la familia es sustancial para lograr complementar las prácticas terapéuticas tradicionales y cumplir el objetivo de salud deseado.

DESARROLLO

El trabajo etnográfico realizado en la Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo en los años 2015 y 2016, ha revelado una concepción de la salud y enfermedad de la cultura otomí en el municipio de Tenango de Doria, a través de la observación participante y las entrevistas con los interlocutores principales que son dos especialistas rituales del lugar. De este modo, hemos logrado comprender cómo en-

tienden y abordan los otomíes estos conceptos fundamentales para su bienestar.

A continuación, se expone una reseña etnográfica del lugar, de los casos de dos especialistas rituales y del proceso del restablecimiento de la salud, por medio de las prácticas terapéuticas tradicionales otomíes; el sueño y el *costumbre*¹, en el municipio de Tenango de Doria.

La Sierra Otomí Tepehua es la puerta de entrada al espacio sagrado de la cultura otomí, ahí conviven habitantes serranos y entidades venerables, en esta Sierra se desenvuelve una relación esencial entre el conocimiento tradicional, la naturaleza y el entorno geográfico. Este espacio nos evidencia una herencia histórica y cosmogónica de la cultura material, pero también es un centro de actividades socioculturales y socioeconómicas que traen consigo ciertas repercusiones como el fenómeno migratorio, de exclusión, de discriminación, de conversión religiosa, de pobreza y de formas de socialización.

Se localiza la región de la Sierra Otomí Tepehua al oriente del Estado de Hidalgo y está conformada por tres municipios; Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla. Y sin lugar a duda,

1. El *costumbre* es todo proceso ritual ajeno, tanto en dirección, espacio y lógica, a cualquier celebración dependiente de alguna iglesia institucionalizada o instancia civil. De ahí que, “para poder hablar de un *costumbre*, sea necesaria la presencia de un especialista ritual o curandero, quien es el encargado de disponer los espacios, determinar los tiempos y dirigir los actos rituales” (Trejo, 2014).

Tenango de Doria tiene mucho que mostrar sobre la cultura otomí pues comparte rasgos sobresalientes que la hacen ser muy atractiva respecto a sus prácticas rituales y su concepción del mundo.

Los otomíes cuentan con un contexto ritual ampliamente diverso, que se conforma por especialistas rituales que manejan varias técnicas para establecer comunicación con las entidades del mundo otro² y así poder mantener una relación con los entes no humanos que inciden en la vida de la gente.

Estos ritualistas desarrollan habilidades específicas para comenzar un diálogo con la fuerza extrahumana que puede ser un ancestro, un dueño de la naturaleza, una entidad maligna, los santos católicos o hasta el mismo Dios, siendo a través de distintas vías de enlace; como el recorte de papel,³ la adivina-

2. Las narraciones contemporáneas de los sueños en los grupos de tradición mesoamericana nos permiten acceder a una especie de *Alchera* local. a un “mundo otro” como lo llamara Michel Perrín, (1995), “mundo espejo”, “ámbito de las deidades” o quizás, con más precisión descriptiva, espacio-tiempo de las entidades extrahumanas, que forman parte integral de las distintas nociones culturales referidas a la naturaleza de lo real. El mundo “otro” rige, entre otros, “los fenómenos que calificamos de naturales ya sean cósmicos, climáticos, geológicos, biológicos, etc. (Bartolomé, M. y Barabas, A., 2014).

3. El recorte de papel es una práctica ritual que suele caracterizar a los especialistas rituales de la región de la Huasteca Sur (Veracruz, Puebla e Hidalgo), Sierra de Puebla e Hidalgo. En ella se representan las entidades que habitan en el mundo visible e invisible para poder ser manipuladas (Bartolomé, M. y Barabas, A., 2014).

ción, el sueño⁴ y el trance⁵. Así como el paisaje natural, también es fundamental para mantener este diálogo dentro de la *praxis* ritual; como los cerros, los ríos, los ojos de agua, los manantiales, las cuevas, los animales, todos estos aspectos de la naturaleza con los que el hombre interactúa.

Dentro de esta conexión que desarrollan los otomíes con su entorno, con el mundo de abajo y con el mundo de arriba, se ejecutan diversos roles que desempeña la gente de estas localidades. Unos de ellos son, como ya se mencionó, los especialistas rituales que son portadores de un don singular, conocidos como *bädi* (que en otomí significa el que sabe), otros son nombrados brujos, curanderos o como actualmente algunos de ellos se denominan, médicos tradicionales. Cabe mencionar que también existen otros participantes activos y que son parte complementaria de estos rituales como los músicos y las mujeres nombradas “madrinas”.

4. Para los otomíes serranos, el sueño “es una especie de radiografía del universo, si bien únicamente aparecen las partes más sobresalientes, las que son portadoras de energía. La carga de angustia inducida tanto en el sueño como en la caída del alma pone en marcha *ipso facto* una dinámica” (Galinier, 2016, p. 61).

5. Se define el trance como un cambio de estado transitorio en la conciencia, con efectos en el cuerpo como agitación, convulsiones, “canto”. Es un transitar hacia otro estado de conciencia pasajero donde tiene lugar una “muerte simbólica” (Rouget, 1990).

PRÁCTICAS TERAPÉUTICAS OTOMÍES:

EL SUEÑO Y EL *COSTUMBRE*

Los especialistas rituales o *bädi* cuentan con la virtud de soñar, acción que les permite ir conociendo los secretos de ambos mundos, ya que interactúan permanentemente entre sí, por medio del sueño o por la conducción del *costumbre*. A continuación, se expone cómo es variable la actitud normativa hacia los sueños de una comunidad a otra e incluso al interior de un área cultural.

La mayor parte del tiempo, los sueños representan una obra maestra del conocimiento compartido, comentado e inmediatamente socializado tal como ocurrió. La gente glosará infinitamente sobre ellos, desde la temprana mañana y a lo largo del día para protegerse de las energías malignas y evitar que las representaciones que emanan de las entidades no humanas salgan de su lugar de destino privilegiado, el cuerpo humano. Las narraciones sobre sueños proporcionan mensajes que determinan el curso iniciático del futuro chamán, guiado por una auténtica visión del mundo y el uso constante del idioma vernáculo. (Galinier, 2009, p. 94)

El comprender qué significan los sueños en la cultura otomí resulta ser muy complejo y por ello, se realizó una revisión del trabajo de algunos investigadores que nos sustentan con estos estudios que se encuentran recopilados en el libro *Los sueños y los días. Chamánismo y nahualismo en el México actual* (2014), dichos trabajos revelan

características de la cultura otomí sobre la importancia de comenzar a hablar de una “teoría de las almas”. Para conocer qué son los sueños entre los otomíes de Hidalgo, sería más adecuado señalar la existencia de una teoría indígena de la “fuerza”, la cual constituye uno de los ejes que articulan las diferentes formas de manifestación de la *praxis* ritual asociada con el “chamanismo”.

En virtud de lo anterior, se parte del concepto otomí de fuerza⁶, que es definida como un motor que mueve todo lo existente en el universo, presente en la totalidad del cosmos y es lo que permite que los entes posean subjetividad y capacidad de acción o agencia. “Es el chaman, a través de la *praxis* ritual, quien tiene la capacidad de manejar a voluntad esta fuerza en los seres humanos y en el caso de los no humanos hacer negociaciones con ellos para manipularla” (Bartolomé, M. y Barabas, A., 2014, p. 67).

De esta forma, podemos comprender la comunicación que el especialista ritual entabla con lo humano y las fuerzas extrahumanas que se da mediante técnicas como el sueño, que es un ejemplo claro donde se expresa esta diversidad de usos técnicos y prácticos de acuerdo con el lugar del chamán en su entorno. “Esto se debe a que la configuración de

la realidad otomí, el sueño es un *continuum* donde se sigue viviendo, ya sea física o espiritualmente y, por tanto, no tiene un significado extraño” (Bartolomé, M. y Barabas, A., 2014, p. 71).

1. EL TRABAJO DEL ESPECIALISTA RITUAL A TRAVÉS DEL SUEÑO

Para ejemplificar lo anterior y entender la relación existente entre el sueño y la fuerza (*nzakhi*), a continuación, se presenta textualmente lo que el especialista ritual de Tenango de Doria platicó sobre el sueño que tuvo cuando conoció a los entes divinos que le enseñaron cómo hacer los recortes de papel:

Mi primer sueño donde conocí gente y aprendí de mi servicio, fue cuando aparecieron las tijeras. Estaba en una fiesta de San Antonio, allá por el Porvenir y entonces comenzó a *cantar*⁷ doña Félix y dijo que me hablaba el santito San Antonio, quien me daba las gracias porque le hicimos su fiesta y dijo, “ora te voy a dar tu machete para que trabajes, es tu herramienta”.

Y doña Félix me dijo “ora te van a llegar sueños, vas abrir tu mente a San Antonio, él te va abrir el sentido para que comprendas todo lo que te va a llegar, verás que tu herramienta te va a llegar”.

Y sí, al tercer día soñé que había una tijera en la esquina de mi mesa, de mi altar y después, como a los tres días en

6. En el Valle de Tulancingo y en la Sierra Otomí Tepehua se registra una alternancia entre *nzáki* y *nzakhi*, para el concepto de fuerza, mientras que en el Valle del Mezquital encontramos el término *ts'edi*.

7. Entendemos “*cantar*” *zitheni* en otomí, cuando nos indica que una entidad, a través de su fuerza *nzakhi*, se aloja en el cuerpo del chamán y “*cantando*” se comunica con el emisor.

otro sueño, llegaron dos *antiguas*⁸ un hombre y una mujer que se sentaron en mi plato donde tengo mi sahumador y traían sus tijeras en el cuello y me dijeron “ora sí vamos a descansar, venimos a trabajar contigo”.

Luego para saber hacer una consulta, soñé que estaba allá en el cerro Sagrado en una fiesta de diciembre de la virgencita y soñé que estábamos ahí en la mesa, en el altar y cuando nos veníamos me dijo un viejito vestido de calzón de manta que estaba muy cansado, “llévate ora este plato”, yo sabía que era mi sahumador, “te lo vas a llevar y para cuando quieran preguntar algo, lo vas a ver en un lado y en el otro, así vas a identificar la enfermedad”.

Llegaron las tijeras, los papeles, el sahumero y después de tres años de hacerle su fiesta a san Antonio cada 13 de junio porque así él me lo pidió, llegó la santa Rosa. (Testimonio 1, especialista ritual don Esteban Tenango de Doria, 2015)

La santa Rosa⁹

La primera vez que soñé con ella fue cuando llegó una mujer, una señora grande de edad con cabello blanco muy largo y trenzado, como de unos 70 años y decía que quería que la arreglara, que la vistiera como el porte que traía, su vestimenta era de color rosa como las que

visten por allá, por Tuto, por San Miguel, es una vestimenta muy decorada de puro encaje y tela fina, traía rebozo, traía todo lo que porta una mujer: anillos, peineta, collares, aretes, zapatillas, medias y traía una sombrilla en la mano. Y me dijo que se presentaba conmigo y quería conocerme para que yo la arreglara y la vistiera y la preparara y así, de esa manera estar conmigo en mi altar en la casa donde yo esté trabajando.

La segunda vez que la soñé, fue para que me dijera para qué quería que la vistiera y la arreglara. Me dijo que era una mujer que venía a ayudar a uno, a nosotros que nos dedicamos al servicio, que ella tenía mucho poder para un remedio, para una curación que yo hiciera y ese era el motivo por el cual se presentaba conmigo. Ahí me dijo, “me llamo Rosa y ya cuando me arregles y me bautices ya paso a la santidad, a ser santa, ya estoy preparada, ya está todo, soy cualquier yerbita y ya arreglada tendré mucho valor y poder”.

La vestí como dijo, metí la yerbita en una botella de aguardiente, la bauticé con agua bendita y sangre de pollo para alimentarla y también le hice su fuerza, la potencia de papel de tres colores, uno, fue de color amarillo que es para la abundancia; otro, el blanco metálico que va a purificar y a limpiar y en medio; el color rosa, que es su corazón fuerte porque está viva y ya con todo esto, ella es santa Rosa.

Ya de ahí no la volví a soñar, solamente cuando me dice que quiere más semilla, que le cambie la ropa, que le ponga más aguardiente para consumirla en amargo. Y me dijo, “el aguardiente lo prepararas con toda la yerba, toda la semilla, toda la planta para que cures a enfermos que me requieran, les das a beber, les untas en el cuerpo y tú, la consumes para defenderte y protegerte de la envi-

8. Al hablar de las *antiguas* nombradas en otomí *zithamu* nos referimos a que son los protectores y guías del chamán o en otro tipo de ritual es el espíritu de un difunto el que ocupa el cuerpo del ritualista, o también son nombrados como “santitos”.

9. En Santa Ana Hueytlalpan, Hidalgo también la mencionan *medicinita*. Al hablar de la santa Rosa, se hace referencia a la planta enteógena *Cannabis indica* o *sativa*.

dia” y es que entre curanderos se pelea la chamba y si en el sueño veo que me quieren atacar, en el mismo sueño ella me dice si es necesario o no consumirla y bañarme o untarme en el cuerpo para protegerme. También, en el sueño me dice cuándo debo beberla, si va a venir un enfermo y cómo curarlo.

No puedo beberla seguido porque se acaba rápido y es cara la semilla y es peligrosa tenerla en casa. En algunas ocasiones cuando la bebo me canso de mi cuerpo y es cuando *canto* y habla san Antonio, la virgen de Guadalupe, otra *antigua* o la misma santa Rosa y cuando es ella, me dice: “aprende a curar, te digo cómo debes utilizarme para el enfermo”, dice que, si el enfermo lo trabajaron con sales, o con tierra de camposanto, ella puede curarlo.

Y es que antes, hace mucho tiempo se usaba “santo Tomás”, una planta blanca y es que ora es difícil de conseguirla y es cara su semilla, por eso ora se usa la santa Rosa y la cuido y trato de que no se me acabe, algunos curanderos me regalan semilla, y ahí la tengo guardada trato que no se me apolille.

Así pues, no la veo seguido en mis sueños, pero acercándose la fiesta de la virgencita, a veces aparece en mi sueño y me pide que le haga su fiesta para el 12 de diciembre y le hago su fiesta porque es su día y también porque ella es una fuerza sagrada que me ayuda en mi servicio. Ella me dice cuándo tengo que ir al cerro Sagrado, ahí aprendo más, me enseña recortes de papel y hierbas para curar, me dice cómo usarlos. Y luego me dice que la cuide, porque los vecinos la ven mal, que no le gusta que la persigan y que la arranquen. (Testimonio 2, especialista ritual don Esteban, Tenango de Doria, 2016)

Este primer caso de Tenango de Doria nos refleja cómo los especialistas rituales suelen tener en sus sueños “maestros” que son entes divinos del mundo que les enseñan a cortar papel, a curar y protegerse de las fuerzas malignas. Y a su vez, también nos muestra el dinamismo de la cultura otomí durante el desarrollo de las fiestas patronales, principalmente de la virgen de Guadalupe dado que, las festividades de santos y vírgenes habitualmente son los escenarios idóneos donde se hacen presentes e interactúan las fuerzas extrahumanas, lo divino y la comunidad y en otras ocasiones, igual puede ocurrir en la casa del *bādi*, siendo ambos, los espacios recurrentes para el desenvolvimiento de las prácticas terapéuticas tradicionales para el restablecimiento de la salud.

Como vimos en la descripción del trabajo etnográfico, una de las prácticas terapéuticas destacadas es el sueño. Los otomíes creen y nos platican que, durante los sueños, los especialistas rituales pueden salir de su cuerpo y entrar en contacto con las fuerzas extrahumanas, mismas que les brindan la sanación, orientación o advertencias, como fue el caso de la santa Rosa por medio del proceso de la sacralización.

En otras palabras, durante el sueño pueden diagnosticar y recomendar diversos tratamientos y para ello, entran en juego una serie de elementos simbólicos y rituales que conforman el proceso y ejecución de dicha práctica terapéutica para el restablecimiento de la salud, que en este caso fue la entrega de las

herramientas de trabajo, como las tijeras y los papeles que el bādi aprendió a recortar durante el estado onírico, donde personificó a las entidades sagradas que le brindarían la salud al paciente. Otro elemento entregado fue el machete; material fundamental para su trabajo en el campo y de defensa durante el combate con las fuerzas malignas y la enfermedad, y el sahumador, en representación de un plato en el mundo otro, y que, en el mundo terrenal, es el artefacto primordial para poder ver, conocer y sanar al paciente, a través del humo.

Por ende, los sueños son muy importantes, ya que todos sueñan, algunos casos en particular reciben mensajes, pero no todos son capaces de interpretarlos y mucho menos de hacer recortes de papel para dar cuerpo y fuerza a estas entidades que se manifiestan. El sueño propicia y convoca a la realización de todo ritual de *costumbre*. Esta relación, tan común y cercana con estas entidades sagradas en esta región en particular, es a través de la vía onírica o del consumo de enteógenos como la santa Rosa¹⁰.

En esa misma línea, como se pudo apreciar, el sueño es el que convoca a la realización del *costumbre*, ya sea a partir de la petición de la entidad sagrada que ha llegado a trabajar a lado del especialista ritual, para no ser olvidada y la tengan presente, o para conceder la salud al paciente. De este modo, el *costum-*

bre son los rituales donde suelen involucrarse el uso de la planta santa Rosa, ofrendas, música de *costumbre* y el baile, con el objetivo del restablecimiento de la salud. En esta práctica terapéutica tradicional, radica la importancia de la cosmovisión otomí, donde la salud y la armonía de la comunidad no se concibe de manera individual, sino de manera colectiva, a través de una red de relaciones que incluye lo físico, lo espiritual y lo social.

Asimismo, el sueño en estos contextos se contempla como una parte esencial del acto ritual, como lo muestra Galinier (1990):

puede reconocerse también como un estado transitorio de la conciencia, al que un individuo – a través de su parte inmaterial, su *nzáki*, que es el que abandona el cuerpo mientras duerme – puede establecer contacto estrecho con las entidades del mundo otro. Las imágenes oníricas que aparecen en sus visiones nocturnas son del orden de la realidad de los individuos, pero de una realidad que no es accesible ni visible en estado de vigilia. (p. 70)

Desde esta perspectiva, el sueño situado en otro marco espacial y temporal es una ventana abierta en el “mundo de abajo”. También, la santa Rosa, a través de la actividad onírica en la cultura otomí, proporciona a los especialistas rituales mensajes de aviso respecto a su existencia y al peligro que corre y solicita ser cuidada como lo compartió un interlocutor: “hay que cuidarla porque la santa Rosa, es la palabra que interpreta el mun-

10. La santa Rosa es solo un vehículo de comunicación con las potencias divinas, interpretación de algunos investigadores.

do” (Testimonio anónimo de un especialista ritual, Tenango de Doria, 2016).

Debido a lo cual, el sueño y el *costumbre* se entienden como formas de interactuar con las fuerzas extrahumanas, de mantener el equilibrio necesario para la vida comunitaria y parte del restablecimiento de la salud. Estas prácticas terapéuticas tradicionales siguen siendo relevantes y practicadas por la cultura otomí serrana, ya que representan una forma de medicina holística y de preservar la identidad cultural de los otomíes del lugar.

2. PRÁCTICAS TERAPÉUTICAS TRADICIONALES: EL SUEÑO Y EL *COSTUMBRE*

El siguiente caso consiste en la descripción etnográfica respecto a la ejecución del “levantamiento de la fuerza del enfermo”, a través de las prácticas terapéuticas del sueño y la conducción del *costumbre* que permiten entender acerca de los trastornos que dañan al hombre como los celos, el deseo, el odio y en general todas esas fuerzas nefastas del mundo que se encuentran constantemente al acecho de los seres humanos buscando alimentarse de ellos o dañarlos. Y también, cómo es que estos trastornos son atendidos por los especialistas rituales, quienes son los expertos en detectar, diagnosticar y sanar ese tipo de perturbaciones que se manifiestan en el individuo por medio de diversas enfermedades.

Cuando los otomíes hablan del *costumbre* se refieren en términos genera-

les al recorte de papel, a las ofrendas, a la música de *costumbre*, a las flores y al baile. Todos estos elementos revelan toda una actividad ritual donde a simple vista, no se puede distinguir entre *costumbres* de carácter agrario (de fertilidad) o terapéutico, porque el protocolo a seguir prácticamente es idéntico, pero al tratarse de uno terapéutico, de una enfermedad se puede entender hasta cierto punto porque implica ser una situación aún más delicada, el restablecimiento del enfermo, el diálogo, el enfrentamiento con las fuerzas nefastas y que comúnmente son durante la noche.

Como ya se ha mencionado, en la región de la Sierra Otomí Tepehua en el Estado de Hidalgo, los especialistas rituales son los únicos en vencer dichas fuerzas nefastas y recobrar la vitalidad del enfermo, ante esto, Galinier, (2016), dice que:

algunos chamanes son verdaderos expertos rituales: técnicos de lo simbólico y a la vez, confesores, reveladores de almas; además, en su calidad de depositarios de los últimos grandes relatos mitológicos, conservan la memoria del grupo. Su intervención comienza por una entrevista preliminar con el paciente, el paciente no da cuenta solamente de su sufrimiento sino también del deterioro de sus relaciones con sus comensales. (p. 22)

Tales personajes deben de conocer los secretos de ambos mundos ya que interactúan permanentemente entre sí, por medio del sueño y por la conducción de *costumbres*.

Los especialistas rituales otomíes de esta región son considerados como los sabios de los sueños, porque conocen y manejan a la perfección la oniromancia, como lo explican Bartolomé y Barabas (2014), al decir que “el sueño es considerado como un estado de conciencia alterno, en el cual el *nzáki* del chamán viaja al inframundo, fuertemente influenciado por la cultura y la sociabilidad locales” (p. 51). Ejemplo de este estado de conciencia alterno, se puede conocer con la siguiente descripción etnográfica donde el especialista ritual o *bädi* realiza su trabajo de curación a partir de las prácticas terapéuticas tradicionales para el restablecimiento de la salud, como el sueño y la realización del *costumbre*.

La cultura otomí ante las fuerzas nefastas interpreta que el enfermo ha sido víctima de un acto de “brujería” en el cual, solo el *bädi* puede retirar el daño. Dentro de la concepción del proceso salud enfermedad en la medicina tradicional de México, esta acción de brujería se ve reflejada en la aparición de desajustes en la salud, principalmente cuando los padecimientos se caracterizan por ser violentos, repentinos y cuando se presenta resistencia a los tratamientos.

Los *bädi* describen el mundo de la obscuridad a partir de la separación entre las actividades diurnas y las que son específicas de la noche donde Galinier (2016) pudo observar una serie de registros muy precisos:

algunos que pueden llevarse a cabo a cualquier hora del día, otros, solamen-

te durante la noche. Un caso claro es la brujería. No se trata únicamente de evitar las miradas curiosas, sino, sobre todo, de poder activar unas entidades que emiten su máxima potencia durante esa fase precisa del nictémero. (p. 23)

El saber de los especialistas rituales otomíes es sorprendente, porque entran en juego en los procesos de ataque o en los de curación, (Galinier, 2016), sustenta que “no es un azar el que los actos terapéuticos tengan siempre lugar después de la puesta del sol o cuando menos en la obscuridad de la casa, con todas las salidas tapadas” (p. 25).

INICIO DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA TRADICIONAL, EL *COSTUMBRE*

La paciente era una joven del poblado de San Pablito Pahuatlán, Puebla, quien presentó dolores insoportables en la cabeza en un lapso breve en el cual, ni los médicos de la medicina tradicional y alópata o convencional del lugar de origen pudieron aliviar, situación que obligó a los familiares a trasladar a la enferma a la Ciudad de México, al Hospital Centro Médico para que fuera atendida urgentemente. Al transcurrir de los días, los familiares desesperados al no notar alguna mejoría en la joven hicieron caso de las recomendaciones de sus vecinos de San Pablito para consultar a un *bädi* de Tenango de Doria, Hidalgo. Y así fue como la familia dispuesta con los alimentos, ceras, flores, ropa de la joven y una fotografía de ella que les fue solicitada, iniciaron el camino a Tenango,

cumpliendo al pie de la letra con todas las indicaciones que recibieron.

El tratamiento que se le proporcionó a la paciente para eliminar las fuerzas nefastas y “levantar la suciedad” consistió en el trabajo realizado por el bādi, primeramente, una noche antes de la llegada de la familia, él había soñado cómo es que tenía que hacer el *costumbre* que se desarrolló de la siguiente forma:

La cita fue a las nueve de la noche en casa del especialista ritual para llevar a cabo el *costumbre* que inició las diez para finalizar hasta las cinco de la mañana del día siguiente. Al lugar acudieron la mamá, el tío, la tía, la abuela y la prima de la enferma. Las mujeres comenzaron a calentar el caldo blanco de pollo, el café, el atole y las tortillas. Mientras, en el cuarto donde está la mesa o el altar, el bādi ofrecía cigarros al trío de música de *costumbre* que se encontraba ensayando y el tío servía el refino, una bebida de destilado de caña para todos los presentes.

EJECUCIÓN DEL *COSTUMBRE* PARA LEVANTAR LA FUERZA DEL ENFERMO

El ritual o *costumbre* inició las diez de la noche junto con el trío de música de *costumbre* tocando hasta el amanecer para levantar la fuerza de la enferma a distancia, ya que la paciente se encontraba internada en el Hospital Centro Médico en la Ciudad de México. Previamente, el bādi se colocó frente a su altar (Imagen 2), prendió el sahumero, fumó cigarros, limpió y encendió las ceras que le

fueron entregadas en ese momento por cada familiar ante la mesa, para el Padre Dios, la Santa Madre Tierra y todos los discípulos que le ayudarían a curar. Las ceras significaron la pronta recuperación de la joven.

En ese momento, el bādi explicó a los familiares de la joven que un motivo muy importante para que la enferma se pudiera curar es que tuvieran fe en Dios y en el trabajo que él realizaba como curandero. Después, las mujeres sirvieron el café con pan y lo fueron entregando uno por uno al bādi. Al recibirlos, él los bendijo con el sahumero y los colocó en la ofrenda, el penúltimo café y pan, lo colocó en la parte inferior de la mesa y el último, en el fogón como agradecimiento para la entidad del fuego.

Así se repitió el mismo orden y acción con los platos del caldo blanco de pollo, con las tazas del atole, las tortillas y los refrescos. Después, se escuchó el silbato y la campana que tocó el bādi y explicó que anunciaba a todos los santos que ya podían tomar su comida, para obtener a cambio su protección y las fuerzas de la santa Tierra. Se dejó transcurrir un poco de tiempo y posteriormente, se colocó una copa con agua bendita en el centro del altar para realizar la consulta. A las once de la noche, se situó en el altar ante Dios el recorte de papel; es decir, la fuerza de la enferma, su *nzakhi*, que un día antes de la llegada de los familiares, el bādi había recortado, y lo acomodó junto con la fotografía de la joven para que en un máximo de 24 días la paciente recobrarla la salud.

MOMENTO DEL DIAGNÓSTICO

El especialista ritual después de unos minutos de haber prendido e interpretado el humo del sahumero, de leer el agua bendita y tomar su medicina (un refino amargo preparado con yerbas como el ajeno y otras más, que son su protección para poder levantar el cuerpo y las cosas malas que trae la enferma), se sentó frente a su altar cubriéndose el rostro con un rebozo color negro y, al poco tiempo, entró en estado de trance (Imagen 1) y comenzó a hablar. La familia lo rodeó escuchando atentos a lo que decía, en ese momento informó que fue lo que le sucedió a la joven y cuál fue el motivo por el que enfermó. Fueron instantes delicados en los cuales el bādi luchaba contra las fuerzas nefastas que tomaron a la joven enfermándola. En ese momento, el bādi sentado en su silla frente a su altar, tuvo movimientos rápidos e involuntarios (se trasladó al mundo otro) y fue cuando anunció como resultado, que la enferma había sido víctima de brujería, padeciendo la enfermedad de la envidia que recogió un día caminando por la calle donde se le pegó el “aire negro” que iba dirigido hacia otra persona.

La música de *costumbre* es fundamental en este momento, ya que el bādi para poder regresar a su cuerpo, necesita de la música, o puede ser peligroso porque se pierde en el camino la fuerza del especialista ritual.

Para ese entonces, alrededor de la medianoche, el bādi regresó del lugar al

que se trasladó donde la joven “agarró el aire malo” y trajo consigo los recortes de papel con el que se realizó la brujería a causa de la envidia y los dejó frente a la puerta de su casa y uno de los músicos fue el indicado en salir por ellos y los puso frente al altar y los roció con alcohol para detener el mal. Al dar la una de la mañana, el especialista ritual regresó de su estado de trance.

Posteriormente, el especialista ritual durmió un momento para recobrar sus fuerzas y después de un tiempo él, los familiares y todos los presentes continuamos bailando, adorando a los santos hasta el amanecer para continuar procurando la fuerza de la enferma, ya que el esfuerzo nocturno que uno hace bailando es lo que hace que la enferma se levante.

Y para finalizar, al regresar el bādi del mundo otro, en ese momento despertó, porque dice que es como un sueño el que tiene cuando se traslada a otros lugares para combatir con las fuerzas nefastas. Después colocó en una canasta la fuerza de la enferma, su *nzakhi* con su fotografía, las ceras, agua bendita, flores blancas y la campana y bailó con ella, compartiéndola con los familiares hasta las cinco de la mañana y así se dio por concluido el *costumbre*. Ese mismo día por la mañana, después de dormir y descansar, el especialista ritual sacó a un lugar discreto de su patio los recortes de papel del “aire negro” para que se secan y posteriormente depositarlos en las cruces del cerro Sagrado.

De esta manera, podemos comprender que una función importante de los especialistas rituales es que exploran el trance como un proceso que es inducido por la ingesta de la planta *cannabis*, o por el canto, la música y el baile, así como la posesión del cuerpo del *bādi* por parte de las fuerzas extrahumanas. Ya que, a la hora del diagnóstico en el momento del trance, el cuerpo del especialista ritual se vacía quedando solo su cuerpo porque viaja al mundo otro.

CIERRE DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

A los tres días del *costumbre* la familia de la joven acudió nuevamente con el *bādi* para cerrar el proceso de la curación y se concluyó con el *mbāxi* (escoba en otomí), que significa “proceso de sanación o barrida” y ahí, el especialista ritual se enteró que la enferma no se iba a curar, porque el plazo asignado a partir de que se realizó el mal ya había llegado.

El *bādi* explicó que cuando se realiza una brujería hay un plazo en el cual se puede acudir con el curandero, pero si se acude tarde y el plazo llega a su fin, la persona muere incluso habiendo ido con el curandero y haber realizado el *costumbre* para levantar su fuerza.

De manera general, la intención de este apartado es que a partir de esta descripción etnográfica se conozca acerca del proceso del restablecimiento de la salud otomí, por medio de los rituales y prácticas terapéuticas tradicionales. Que se pueda conocer y comprender el orden que se lleva a cabo para construir

y ejecutar el *costumbre* de carácter terapéutico en particular. Saber que, con los preparativos, el diálogo y la confrontación con las entidades nefastas, acciones fundamentales dentro del *costumbre* terapéutico, junto con el cierre a partir del baile y la música, se entra a un tiempo y espacio delicado en donde está en juego la salud de la paciente principalmente o de algunos de los asistentes porque suele ocurrir, siendo el clímax del *costumbre*, el momento en el cual, el especialista ritual da el diagnóstico de la enferma.

Incluso, se pudo apreciar que para la cultura otomí el sueño y el *costumbre* están íntimamente ligados a la noción de salud y armonía. Esto se debe a que ambas prácticas se enmarcan en una visión holística, como ya se había mencionado anteriormente.

Por una parte, el sueño es considerado un espacio y tiempo exclusivo de comunicación con el mundo otro y donde la fuerza del especialista ritual puede salir del cuerpo y entrar en contacto con las fuerzas extrahumanas y diagnosticar las enfermedades y proveer remedios. Por lo que los sueños son interpretados como mensajes o señales que deben ser atendidos para el restablecimiento de la salud, en el cual, la música de *costumbre* crea un vínculo elemental durante el proceso de la práctica terapéutica del sueño, pues los sonidos de la guitarra y el violín guían al *bādi* para que no se pierda en el mundo otro, al cual se trasladó para combatir con la enfermedad y las fuerzas malignas y vuelva por el camino correcto a su mesa o altar.

Por otra parte, el *costumbre* hace referencia a los rituales, ceremonias y prácticas terapéuticas tradicionales que tienen como objetivo restablecer la salud y armonía en la comunidad otomí. El *costumbre* suele involucrar el uso de plantas medicinales, ofrendas, música y baile para restablecer la salud, como lo fue en el “levantamiento de la fuerza” de la enferma mencionada en líneas anteriores.

Para que tuviera efecto la práctica para el restablecimiento de la salud, entraron en concordancia los distintos elementos simbólicos y rituales de los otomíes como fueron el silbato, la campana, la comida, el recorte de papel, la fotografía de la enferma, el sahumero, el agua bendita, la música y el baile. Así como el sonido que emite el especialista ritual, a través del silbato, es para comunicarse con las fuerzas extrahumanas y la comunidad presente. El silbato anuncia los cambios de ritmo en la música de *costumbre* y en el baile para mantener un ritmo y coordinación, pues es fundamental la fuerza implícita en dichos movimientos del cuerpo justamente para el “levantamiento de la fuerza” de la enferma, es vital no dejar de moverse porque si eso sucede, la paciente puede morir. Por último, el tocar la campana junto con el silbato, significa pedir permiso para entrar al mundo otro, llamar a las entidades e invitarles a comer y para comenzar el diálogo requerido.

El recorte de papel y la elaboración de la comida son actividades que se llevan a cabo un día antes del *costumbre*.

El especialista ritual recorta el papel de acuerdo con el padecimiento que va a tratar y a la entidad que lo ayudará a trabajar, todo esto es antecedido por medio del sueño. A los “muñecos” como también les llaman, se les coloca un trozo pequeño de la planta santa Rosa (cannabis) en el corazón para ser activado su *nzakhi*, justamente para ser manipulado y otorgar la salud; por eso una fotografía es un requisito indispensable, que complementa la fuerza del paciente para establecer el equilibrio. En relación con la comida, es elaborada por la familia con la finalidad de alimentar y mantener contentas a las fuerzas extrahumanas y atiendan la petición del especialista ritual.

El agua bendita y el sahumero son elementos importantes dentro del *costumbre*. La lectura del agua bendita es considerada un elemento sagrado y purificador que aconseja cómo recuperar la salud, es el medio para saber el diagnóstico del paciente. Por su parte, lectura del sahumero consiste en la quema del copal y tiene como propósito, a través del humo, brindar una lectura al especialista ritual acerca de quién es el paciente, sus intenciones y padecimientos y si se va a curar o no y de qué manera. Son un medio de comunicación y conexión con las fuerzas extrahumanas, ayudando a establecer un puente entre los dos mundos, el mundo material y el mundo otro. Ambos elementos rituales se consideran sagrados y fundamentales dentro de la cosmovisión y las prácticas terapéuticas tradicionales otomíes.

Cada uno de los elementos simbólicos y rituales mencionados tienen un papel central en la medicina tradicional otomí, particularmente en las prácticas terapéuticas como el sueño y el *costumbre*, ya que reflejan un enfoque general de la salud que trasciende lo meramente físico y se extiende al mundo otro. La vinculación de todos estos elementos radica en la importancia que tienen las prácticas terapéuticas tradicionales para el restablecimiento de la salud otomí, puesto que reflejan la cosmovisión de la cultura, donde la salud y el equilibrio no se conciben de manera individual, como ya se ha dejado ver. Dichas prácticas terapéuticas se entienden como formas y medios para interactuar con las fuerzas extrahumanas necesarias para recuperar el equilibrio en la salud y en la vida comunitaria. Son prácticas relevantes que preservan la identidad otomí de la región.

CONSIDERACIONES FINALES

La Sierra Otomí Tepehua se nutre completamente de la noche, donde efectivamente la cultura otomí tiene una concepción del mundo que va totalmente ligada a una dinámica del dualismo constante; es decir, la vida diurna de los habitantes de estas localidades cobra un doble significado en el tiempo y espacio nocturno y al alba, se trasmuta nuevamente a la vida ordinaria de los otomíes sin romper esa línea de conexión, ya que el mundo de abajo y el mundo de arriba son similares.

En estos dos casos etnográficos de los especialistas rituales de Tenango de Doria expuestos, se puede apreciar que la práctica terapéutica tradicional, como el sueño, es un estado propicio para todo tipo de relaciones, comunicaciones, confrontaciones y aprendizajes. Es por eso que todas las representaciones sagradas de los otomíes son a través de los rituales o prácticas terapéuticas tradicionales como también, la del *costumbre*, donde proyectan ese ir y venir de humanos y entidades extrahumanas que se relacionan para beneficio de ambas partes y así mantener su vitalidad y reconocimiento al interior de la localidad.

La noche es el escenario idóneo para el desarrollo de la manipulación de fuerzas, expresión del llamado divino y manifestación de las entidades sagradas ante el humano, como fue el caso de la aparición de la santa Rosa.

En general, respecto a los sistemas de salud indígena otomí, estos comprenden todo un conjunto de ideas, creencias y procedimientos que solo los especialistas rituales son las personas correspondientes en practicarlo como el conocimiento y manejo de los tratamientos terapéuticos tradicionales, como fue en el caso de la ejecución del *costumbre* “para el levantamiento de la fuerza del enfermo”. En conclusión, este acto ritual o *costumbre* tiene que ser en el tiempo nocturno totalmente, ya que es favorable para la práctica que implica lidiar y combatir con las fuerzas nefastas que dominaron a la joven enfermándola de envidia por medio de un acto de bruje-

ría, donde el especialista ritual, a través del sueño, mantuvo un *continuum* físico y espiritual enfrentando el mal para la sanación de la joven.

Desde la perspectiva de la medicina tradicional, la concepción otomí de la salud y la enfermedad se enmarca indudablemente desde una visión holística del ser humano, debido a que, desde la cosmovisión de la cultura otomí serrana, la salud no se limita a la esfera física, sino que abarca otras dimensiones de tipo emocional y social, y cualquier desequilibrio en dicha red de relaciones, puede conducir a la enfermedad.

Por tal motivo es que cobran relevancia las prácticas terapéuticas tradicionales como el sueño y el *costumbre* desde el enfoque de la antropología médica, pues estos elementos se entienden y constituyen formas de interacción y comunicación entre el ámbito humano y el mundo otro, que son fundamentales para el mantenimiento del equilibrio y el restablecimiento de la salud. Dichas prácticas terapéuticas son comprendidas como sistemas médicos alternativos que se basan en una cosmovisión específica, siendo en este caso, la cosmovisión otomí. El sueño y el *costumbre*, se erigen como pilares fundamentales para la comprensión y el tratamiento de la salud y enfermedad que deben ser valoradas y comprendidas desde su propio contexto cultural. De manera que, dichas prácticas curativas nos invitan a ampliar nuestra visión y reconocer la diversidad de maneras en que los seres humanos conciben y abordan el proceso salud-enfermedad.

REFERENCIAS

- Bartolomé, M. A. y Barabas, A. M. (Coordinadores). (2014). *Los sueños y los días: chamanismo y nahualismo en el México actual. Volumen V. Pueblos otomíes, huastecos, pames, totonacas y purépechas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Galinier, J. (1990). *La Mitad del Mundo. Cuerpos y cosmos en los rituales otomíes*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Instituto Nacional Indigenista.
- Galinier, J. (2009). *El espejo otomí: de la etnografía a la antropología psicoanalítica*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Galinier, J. (2012). *Pueblos de la Sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Instituto nacional indigenista.
- Galinier, J. (2016). *Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad*. Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Tenango de Doria, Hidalgo, México.
- Perrín, M. (1995). *Lógica chamánica*. En J. Galinier, M. Perrín (coords.) *Chamanismo latinoamericano. Una revisión conceptual* (1-20). Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, S.A. de C.V. y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Trejo, L., Martínez, A. G., González, M. G., Robledo, C. G., Salgado, I. L., &

Fuentes, S. M. S. (Coordinadores). (2014). *Sonata ritual: cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ANEXOS

Imagen 1: Bädi en estado de trance.



Fotografía: María Guadalupe
Ramírez Ramos, 2016.

Imagen 2: Altar del especialista ritual otomí.



Fotografía: María Guadalupe
Ramírez Ramos, 2016.